



COLUMNA INVITADA

Alemania, Merz y el nuevo liderazgo europeo

Su primera gran decisión fue romper con la tradicional disciplina fiscal germana para hacer inversiones históricas en sectores estratégicos



En menos de un mes al frente del gobierno, las políticas de **Friedrich Merz** han comenzado a redefinir el rol de **Alemania** en el continente europeo y en el mundo. Su llegada a la **Cancillería** marca un punto de inflexión con potenciales efectos más allá de las fronteras alemanas.

Su primera gran decisión fue romper con la tradicional disciplina fiscal germana para hacer inversiones históricas en sectores estratégicos. El plan aprobado en marzo pasado – antes de que **Merz** asumiera su cargo– destinó más de un billón de euros a rubros como defensa, infraestructura y medio ambiente. En suma, la flexibilización del freno constitucional a la deuda permitirá financiar el ambicioso proyecto de rearme alemán. Las nuevas prioridades financieras responden a la nueva realidad geopolítica: el continente europeo debe reducir su dependencia de Estados Unidos en materia de seguridad. Así, el objetivo de **Merz** de crear las fuerzas armadas “más fuertes de **Europa**” no es simple retórica, sino una necesidad estratégica frente a la creciente impredecibilidad de **Washington**.

En política exterior, el primer mes de gobierno de **Merz** ha significado un giro radical respecto de su predecesor. Una de sus primeras acciones fue reunirse con otros líderes europeos en **Kiev**. Su respaldo a **Ucrania** se materializó, recientemente, en un paquete de ayuda de cinco mil millones de euros. Al mismo tiempo, **Alemania** ha recalibrado su posición hacia **Israel**: mantiene el apoyo histórico, pero también cuestiona, cada vez más, la situación humanitaria en **Gaza**.



Si bien se trata de acciones simbólicas, reflejan un cambio de fondo en la orientación de la diplomacia alemana. Durante mucho tiempo, Alemania ejerció su influencia a través del poder económico y la mediación diplomática. Hacia el futuro, está adoptando un rol geopolítico mucho más activo, acorde con su relevancia y responsabilidad global.

No obstante, Alemania también enfrenta importantes desafíos nacionales y regionales. Su economía permanece estancada tras dos años de recesión y la guerra arancelaria de **Trump** amenaza sus exportaciones -EE. UU. es el principal socio comercial alemán-. Asimismo, a pesar de los esfuerzos, no parece haber condiciones para un acuerdo de paz que ponga fin al conflicto en Ucrania en el corto plazo.

En ese contexto, el encuentro entre **Merz** y el presidente Trump -que se celebra esta semana en Washington-, representa una oportunidad crucial. El canciller puede y debe capitalizar su compromiso con el incremento del gasto militar al 5% del PIB para satisfacer las demandas de la Casa Blanca, mientras negocia -al menos- una reducción de los aranceles y consigue ampliar el margen de acción de la autonomía estratégica europea. Bajo el liderazgo pragmático de Friedrich Merz, Alemania se posiciona como líder potencial del resurgimiento geopolítico de Europa. Su gobierno podría representar el inicio de una nueva etapa: en su país, en el continente y en el mundo. El éxito de Merz dependerá de si logra convertir la renovada presencia alemana en una realidad que trascienda fronteras y redefina el equilibrio de poder global.

POR CLAUDIA RUIZ MASSIEU

DIPUTADA FEDERAL